



COMPLEJO EDUCATIVO "SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL"

GUÍA DE AUTOAPRENDIZAJE FASE3 SEMANA 7 PARA ESTUDIANTES DE SEGUNDO AÑO "A y B"

Disciplina: LENGUAJE Y LITERATURA Fecha de entrega: 22 de julio.

Docente: Mirna Leticia Ramos De Martínez.

Alumno:

Indicaciones: leer detalladamente la información presentada a continuación y a partir de esta se desarrollara la unidad número 5 titulada literatura latinoamericana: El realismo Magico. Para obtener material del tema desarrollado puedes imprimir y pagar la información destacada para ti.

Unidad 5: literatura latinoamericana: el realismo mágico Fase 3, semana 7

Contenidos • El realismo mágico. El realismo mágico en la narrativa latinoamericana.

Concepto. Características.

- La recepción de obras literarias: Pedro Páramo, de Juan Rulfo; "Cien años de Soledad", de Gabriel García Márquez.
- Figuras literarias lógicas: epifonema, símil, antítesis.

Producciones • Resolución de preguntas de comprensión lectora.

- Redacción de texto narrativo con figuras.

Lee la información e identifica las ideas principales que presenta el texto.

El término realismo mágico fue usado por primera vez por el crítico de arte alemán Franz Roh, en 1925, pero no para la literatura, sino para una corriente posterior al expresionismo en la pintura, caracterizada igualmente por incorporar elementos de fantasía y de irrealidad en una pintura de fondo realista. Luego, el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri utiliza el término realismo mágico para referirse a un tipo de narrativa hispanoamericana que, superando los procedimientos del realismo del siglo XIX, crea un nuevo realismo en el que considera al hombre y su entorno inmersos en un entorno de fantasía y de misterio. En este sentido, dicho movimiento literario presenta lo irreal o extraño como algo cotidiano o común.

Su objetivo no es el despertar emociones, sino expresarlas, siendo además y, sobre todo, una actitud frente a la realidad.

Entre los novelistas más significativos de esta corriente figuran Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo (escritor de Pedro Páramo y El llano en llamas), Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, entre otros; este último es considerado el máximo representante del realismo mágico, con su obra cumbre Cien años de soledad.

Por otra parte, el escritor cubano Alejo Carpentier introdujo la noción de «mundo de lo real maravilloso», una variante del mundo maravilloso en el que se configura un mundo literario donde el ser humano y su entorno cotidiano (la realidad) conviven con lo milagroso, lo mítico y lo sobrenatural, sin que se produzca algún sentimiento de extrañeza. En este universo todo lo narrado es posible, aun cuando las leyes lógicas sean totalmente alteradas. Los relatos del inconsciente, los sueños y las alucinaciones son parte del universo narrativo presente en este mundo de ficción.

Características del realismo mágico

1. Mezcla de realidad y fantasía.
2. Generalmente, los personajes no demuestran extrañeza ante los fenómenos sobrenaturales, pues estos son concebidos como parte de la realidad.
3. El narrador no ofrece explicaciones sobre los eventos sobrenaturales que suceden.
4. Los escenarios en los que se desarrollan las acciones suelen ser una metáfora de los pueblos americanos.
5. La trama suele producirse en entornos marginados.
6. Rompe la linealidad temporal del relato, es decir, que las acciones no siempre suceden en orden cronológico.

En las obras del realismo mágico, los hechos sobrenaturales son cosas comunes que los personajes viven. Lo anterior hace que las situaciones que se presentan tengan elementos sobrenaturales.

Actividad 2. Lee el siguiente fragmento extraído del capítulo tres de “Cien años de soledad” del escritor colombiano Gabriel García Márquez.

Gabriel García Márquez (1927-2014) Fue un escritor colombiano que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1982. Una de sus obras más reconocidas es la novela Cien años de soledad, considerada un referente del realismo mágico.

Una noche, por la época en que Rebeca se curó del vicio de comer tierra y fue llevada a dormir en el cuarto de los otros niños, la india que dormía con ellos despertó por casualidad y oyó un extraño ruido intermitente en el rincón. Se incorporó alarmada, creyendo que había entrado un animal en el cuarto, y entonces **vio a Rebeca en el mecedor, chupándose el dedo y con los ojos alumbrados como los de un gato en la oscuridad.**

Pasmada de terror, atribulada por la fatalidad de su destino, Visitación reconoció en esos ojos los síntomas de la enfermedad cuya amenaza los había obligado, a ella y a su hermano, a desterrarse para siempre de un reino milenario en el cual eran príncipes. **Era la peste del insomnio.**

Cataure, el indio, no amaneció en la casa. Su hermana se quedó, porque su corazón fatalista le indicaba que la dolencia letal había de perseguirla de todos modos hasta el último rincón de la tierra. Nadie entendió la alarma de Visitación. «Si no volvemos a dormir, mejor –decía José Arcadio Buendía, de buen humor–. Así nos rendirá más la vida.» Pero la india les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su despiadada evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido. Quería decir que cuando el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado. José Arcadio Buendía, muerto de risa, consideró que se trataba de una de tantas dolencias inventadas por la superstición de los indígenas.

Pero Úrsula, por si acaso, tomó la precaución de separar a Rebeca de los otros niños. Al cabo de varias semanas, cuando el terror de Visitación parecía aplacado, José Arcadio Buendía se encontró una noche dando vueltas en la cama sin poder dormir. Úrsula, que también había despertado, le preguntó qué le pasaba, y él le contestó: «Estoy pensando otra vez en Prudencia Aguilar.» **No durmieron un minuto, pero al día siguiente se sentían tan descansados que se olvidaron de la mala noche.**

Aureliano comentó asombrado a la hora del almuerzo que se sentía muy bien a pesar de que había pasado toda la noche en el laboratorio dorando un prendedor que pensaba regalarle a Úrsula el día de su cumpleaños. No se alarmaron hasta el tercer día, cuando a la hora de acostarse se sintieron sin sueño, y cayeron en la cuenta de que llevaban más de cincuenta horas sin dormir.

–Los niños también están despiertos –dijo la india con su convicción fatalista–. Una vez que entra en la casa, nadie escapa a la peste. Habían contraído, en efecto, la enfermedad del insomnio. Úrsula, que había aprendido de su madre el valor medicinal de las plantas, preparó e hizo beber a todos un brebaje de acónito, pero no consiguieron dormir, sino que **estuvieron todo el día soñando despiertos.**

En ese estado de alucinada lucidez no solo veían las imágenes de sus propios sueños, sino que los unos veían las imágenes soñadas por los otros. Era como si la casa se hubiera llenado de visitantes. [...] Al principio nadie se alarmó. Al contrario, se alegraron de no dormir, porque entonces había tanto que hacer en Macondo que el tiempo apenas alcanzaba. Trabajaron tanto, que pronto no tuvieron nada más que hacer, y se encontraron a las tres de la madrugada con los brazos cruzados, contando el número de notas que tenía el valse de los relojes. Querían dormir, no por cansancio, sino por nostalgia de los sueños, recurrieron a toda clase de métodos agotadores. Se reunían a conversar sin tregua, a repetirse durante horas y horas los mismos chistes. [...]

Cuando José Arcadio Buendía se dio cuenta de que la peste había invadido el pueblo, reunió a los jefes de familia para explicarles lo que sabía sobre la enfermedad del insomnio, y se

acordaron medidas para impedir que el flagelo se propagara a otras poblaciones de la ciénaga. [...] Todos los forasteros que por aquel tiempo recorrían las calles de Macondo tenían que hacer sonar su campanita para que los enfermos supieran que estaba sano. No se les permitía comer ni beber nada durante su estancia, pues no había duda de que la enfermedad solo se transmitía por la boca, y todas las cosas de comer y de beber estaban contaminadas de insomnio. En esa forma se mantuvo la peste circunscrita al perímetro de la población. Tan eficaz fue la cuarentena, que llegó el día en que la situación de emergencia se tuvo por cosa natural, y se organizó la vida de tal modo que el trabajo recobró su ritmo y nadie volvió a preocuparse por la inútil costumbre de dormir.

Aureliano, [...] pocos días después descubrió que tenía dificultades para recordar casi todas las cosas del laboratorio. Entonces las marcó con el nombre respectivo, de modo que le bastaba con leer la inscripción para identificarlas. [...]

Gabriel García Márquez.

Símil. Consiste en establecer una relación de semejanza o comparación entre dos imágenes, ideas, sentimientos, cosas, entre otras.

Antítesis. Consiste en contraponer una frase o una palabra a otra de significado contrario u opuesto sin implicar contradicción.

Oxímoron. Consiste en poner en contacto, dentro de una misma estructura sintáctica, palabras que se contradicen, pero que en el contexto en que se encuentran se proyectan hacia un significado que las armoniza.

Según estas definiciones identifica que figuras literarias se han usado en el texto anterior y están marcadas con negritas.

Actividad 4.Elabora un cuadro comparativo en el que mediante un punteo de ideas establezcas las diferencias y similitudes entre el realismo del siglo XIX y el realismo mágico. Realiza la investigación para tu conocimiento y realizar la evaluación.